

# Vidas gitanas

Más de la mitad de los gitanos españoles viven en Andalucía. Revista del Domingo visita tres localidades donde la convivencia viene enriqueciendo la vida cotidiana de sus habitantes. 2 a 4



## EL INFORME • VIDAS GITANAS

Los gitanos son la minoría étnica más numerosa de la Unión Europea y su realidad comienza ahora a asomarse a la agenda política. En Lebrija participan desde hace décadas en todos los foros

# Esfuerzo diario contra los tópicos

Charo Ramos

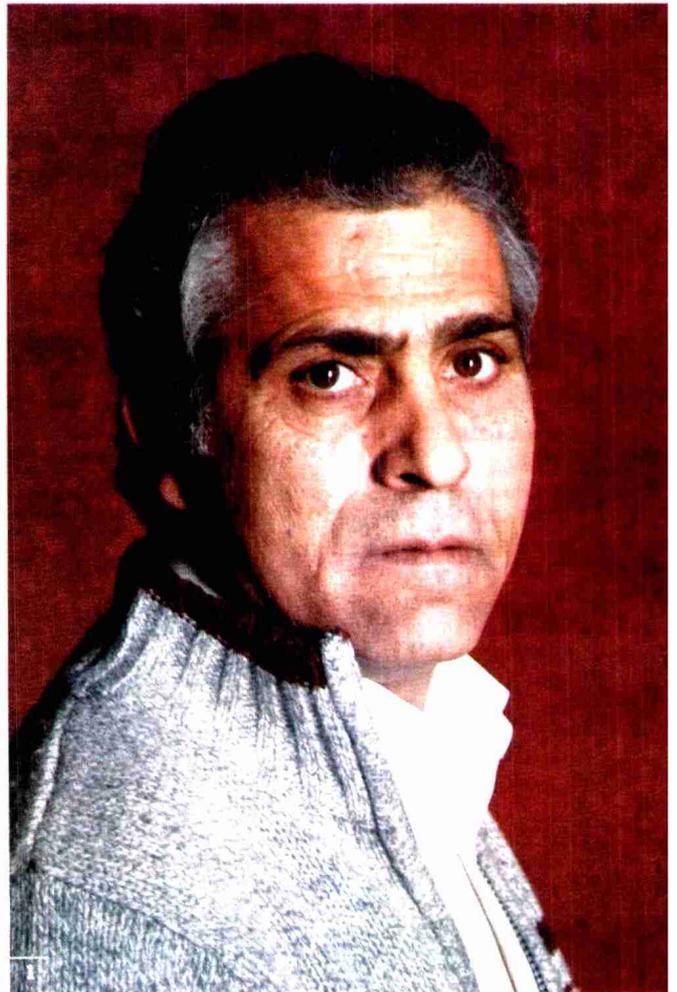
**H**ACE cinco siglos nuestros antepasados tuvieron que renunciar a casi todo para sobrevivir, principalmente a la lengua. Y para sobrevivir, nos asociamos. Hoy estamos tan metidos en la sociedad lebrijana que apenas se nos distingue". Diego Carrasco, presidente del colectivo *Por el Progreso del Pueblo Gitano de Lebrija*, cree que en este municipio de 25.000 habitantes ubicado en el Bajo Guadalquivir y con unos 2.500 vecinos de etnia gitana (el 10 por ciento del censo) la convivencia es modélica. Reunido con otros compañeros gitanos en la sede de la Hermandad del Ecce-Homo, se llena de rabia al nombrar la Pragmática que criminalizó de la noche a la mañana a un pueblo nómada y orgulloso. "La Pragmática de 1499 firmada por los Reyes Católicos en Medina del Campo inauguró el conjunto de decretos que dieron cobertura legal a la represión gi-

del flamenco y de todas las cosas de las que nos sentimos orgullosos", comenta la orientadora escolar Paqui Leal. Para esta joven lebrijana, que desarrolla su carrera profesional en la provincia de Cádiz, "el absentismo escolar está más asociado en otras zonas a la etnia gitana que aquí. Yo siempre tuve compañeros gitanos en la escuela y en la pandilla, no me llamaba nada la atención. Cuando hay discriminación es porque la familia es de desventaja y, en casos así, suele ser habitual que mandemos a los niños a los servicios sociales porque no vienen a clase. Esto pasa en Lebrija en menor grado que en otros municipios con población gitana".

Según una investigación realizada por la Fundación Secretariado General Gitano (FSGG) en 2004 y cofinanciada por el Instituto de la Mujer, el 94 por ciento de la población gitana está escolarizada en la Educación Primaria y lo hace a la edad correspondiente. Sin embargo, el 70 por ciento del absentismo total en Andalucía procede del alumnado gitano. En esta comunidad vive más de la mitad de los gitanos españoles, unos 300.000 (el 5 por ciento de la población andaluza). Por otro lado, aunque el 85 por ciento de las familias gitanas toma la iniciativa en la escolarización de sus hijos e hijas, todavía un 15 por ciento necesita el apoyo de los servicios sociales para la escolarización de sus menores. La FSGG insiste en que, aunque los datos puedan parecer bajos, "deben ser valorados por la manifiesta mejoría que suponen si se comparan con otros del pasado reciente".

Emilia Raquel Peña tiene 27 años, es maestra y gitana, "aunque mi piel es tan blanquita que es difícil que te des cuenta. Por eso a menudo escucho algunos comentarios que sin ser graves, porque puedes defenderte, te duelen". Mientras prepara las oposiciones, Emilia atiende al público en la empresa municipal de viviendas de Lebrija. "Un día le adjudicamos un piso a una señora que llegó muy contenta comentando que, afortunadamente, no había gitanos en su bloque y le tuve que contestar que una gitana la había atendido siempre y que nunca tuvo problemas. También he escuchado a más de una madre discutir en la calle con su hijo porque se había apuntado a la Hermandad de los Gitanos y no a otra", continúa.

Emilia, que está emparentada con el cantaor Juan Peña, *El Lebrijano*, estudió en la Universidad de Sevilla, etapa de la que conserva a algunos de sus mejores



1 Juan Luis Vargas Vargas. Hermano Mayor de la Hermandad del Ecce-Homo y escayolista. 2 Tomás Peña Carrasco. Segundo Hermano Mayor y vendedor. 3 Pedro Carrasco Vargas. Ferrallista y comunicador.



ARACELI PARDAL

### En Andalucía, el 94% de gitanos está escolarizado; el absentismo es ahora la asignatura pendiente

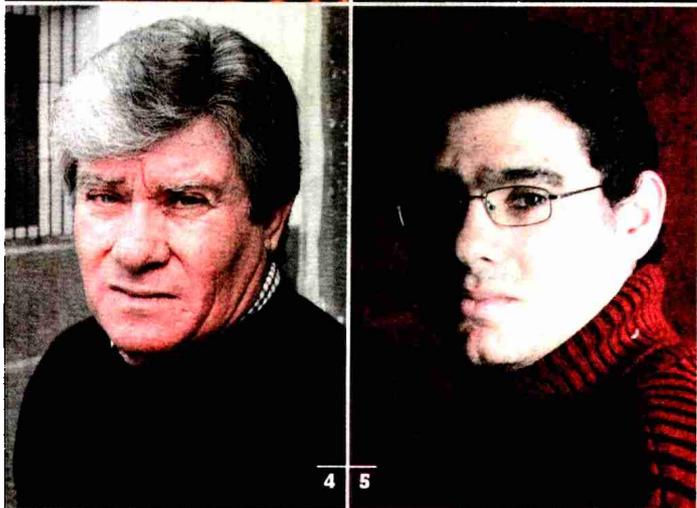
## Camelamos naquerar

□ "Lachis tarachis". Suenan las voces del programa *Camelamos naquerar* (Queremos hablar) desahogando las "buenas noches" a los oyentes de Radio Lebrija. Todos los miércoles, a las 21.00, hay un lugar de encuentro en la radio local para los gitanos de la localidad. Manuel Carrasco, Pedro Carrasco, el Porro y José se dirigen a la población gitana de Lebrija y abordan temas de interés para esta comunidad minoritaria que, aunque altamente integrada en la sociedad lebrijana, busca sus señas de identidad. "Empieza el llanto de *Camelamos naquerar*, es imposible callarlo": en un tono altamente poético, identificado con los términos y la musicalidad del poeta García Lorca, los cua-

tro jóvenes gitanos reivindican una forma de sentir y de ser diferente, en un tiempo de radio que les sirve a su vez para su propia formación y para desconectar al final de una jornada laboral especialmente dura, en la construcción o en el campo. El programa *Camelamos naquerar* surge como proyecto de un curso de FPO sobre Locución radiofónica impartido por Radio Lebrija. Los alumnos gitanos proponen un espacio en la emisora que se ha convertido en un lugar de encuentro, en un pequeño rincón propio dentro de una radio plural. Un esfuerzo por mostrar la comunidad gitana, porque como ellos repiten en su programa, se trata de "conocernos antes de juzgarnos". / ARACELI PARDAL



2 3



4 5

4 Diego Carrasco Carrasco. Presidente de la Asociación Por el Progreso del Pueblo Gitano de Lebrija. Concejal y ex Hermano Mayor. 5 José Carrasco Vargas. Secretario segundo de la Hermandad. Electricista.

amigos. "En la Universidad también se usan mucho los tópicos. Si uno va desaliñado te dicen 'qué gitano eres', así que siempre hay alguien que se queda boquiabierto cuando le digo que soy gitano por los cuatro costados. Ser gitano es una forma de ser y estoy muy orgullosa de ello. Mi novio es payo y también muchos de mis amigos. Me gusta combatir los tópicos, hacer que la gente se abra un poco más de mente. Vas abriendo puertas por donde puedes aunque me sigan diciendo que no lo parezco porque soy muy pálida".

El reto que Emilia se plantea, como futura docente, es "lograr que los chiquillos gitanos terminen la secundaria y se incorporen a los estudios superiores. Pero el problema no es sólo nuestro: la ESO no la termina casi nadie, ni gitanos ni payos. Antes los chavales, al menos, completaban la enseñanza primaria, optaban a dos años de cursos de formación profesional y ya tenían algo. Pero ahora no esperan a terminar la ESO, hacen primaria y se van a trabajar a la construcción".

Diego Carrasco considera que "antiguamente el gitano de Lebrija se desplazaba a trabajar a las fincas con sus familias y por eso los niños no estaban escolarizados y sólo convivían con el propio núcleo gitano. Con la modernización del campo el gitano se ancló en nuestros pueblos, iba y venía de la parcela a trabajar y luego, poco a poco, se fue desprendiendo de las tareas agrícolas y se metió en otros sectores como la construcción, lo que ha favorecido que el niño gitano de Lebrija se escolarice".

El hermano mayor de la Hermandad del Ecce-Homo es Juan Luis Vargas, escayolista de profesión. "La discriminación es cuando te ponen un coto. Nosotros en Lebrija siempre hemos podido entrar en todas partes y optar a todos los empleos. Se hacen muchos cursos de formación para que no nos quedemos estancados, ni los payos ni los gitanos. Creo que Lebrija es un pueblo puntero en convivencia dentro de Andalucía. Lo que nos molesta muchísimo es ver cómo nos reflejan a veces los medios de comunicación. Así ocurrió en Cortegana (Huelva), donde la población convivía como nosotros, en mayor o menor grado, desde hacía más de trescientos años. Y porque alguien denunció a un gitano que mató a otro que no lo era el pueblo entero se levantó contra gente inocente, niños, mayores... Los medios dijeron: 'Un gitano ha matado a un payo', cuando ese hombre tenía nombre y apellidos. Nos duele que algunos medios nos metan a todos en el mismo zurrón, llamémosle Cortegana, Mancha Real, Martos o Baracaldo, donde a unos niños se les prohibió entrar en el colegio porque eran gitanos. Nosotros somos ciudadanos de este país con los mismos derechos y deberes constitucionales. Tampoco entendemos por qué cuando se hacen estudios de convivencia nos encuadran entre los colectivos marginales y plantean preguntas como si aceptarías mejor a un minusválido, un gitano o un inmigrante".

Para su amigo Tomás Peña Carrasco, segundo Hermano Mayor, "Lebrija es especial por-

JEREZ

Periodista, humorista y cantaor, Luis Lara abunda en los porqués de una sociedad que sirve de paradigma de convivencia entre gitanos y payos

## Una tierra que sepulta clichés

Francisco Sánchez Música

LORCA hablaba de Jerez en el *Romancero* como la ciudad de los gitanos. Supongo que pensaría que aquí todo el mundo es libre y nos miramos de igual a igual". Luis Lara, de 29 años, vecino de la jerezana barriada de La Asunción y conocido por todos como Luis de Pacote, es gitano "por los cuatro costados, aunque engañe el que sea rubio y con los ojos azules". Entre sonoras carcajadas y saludando vivamente a cualquier conocido que se asoma por el emblemático bar La Moderna, esboza algunas de las causas de que esta ciudad sea especialmente modélica en cuanto a la convivencia e integración de la mayor minoría étnica de la Europa de los Veinticinco. "En Jerez -apunta- no se sabe quién es gitano y quién no lo es. Por ejemplo, eso de que se enteren que eres gitano y se sorprendan positivamente, como me ha pasado muchas veces, es maravilloso", y añade que "ser gitano aquí es como un aditivo que engrandece; probablemente porque se liga al arte, a la gracia o al ingenio. Lo siento, aunque no puede explicarse".

Licenciado en Periodismo por la Universidad de Sevilla, humorista y cantaor, "algo que me tomo como hobby", colabora en *El Pelotazo*, el popular programa que emite Canal Sur en el que se mezcla deporte y humor. En su trabajo, aunque sea capaz de *disfranzarse* e imitar las voces de hasta 18

personajes del mundo del fútbol, se muestra orgulloso de pertenecer a una comunidad que, en cambio, considera que lleva demasiado tiempo sumida "en numerosos estereotipos". Un asunto, prosigue, del que "tenemos gran parte de culpa los que participamos en los medios". La asociación de noticias negativas con miembros de etnia gitana o que una información sea noticiable porque su protagonista pertenece a esta comunidad son hechos, a su juicio, "que me molestan mucho y no nos permiten avanzar. Hacen que todo lo que sea gitano suene peyorativo, que se formen guetos". Pero tampoco niega que la propia "raigambre" de la comunidad a la que pertenece haya influido a la hora de agudizar los choques interculturales y dificultar cuestiones como la integración educativa.

Luis reconoce que la cultura gitana se relaciona desde el exterior con "unos tópicos que, en realidad, nunca he percibido". Acto seguido, ejemplifica lo anterior asegurando que "lo del pañuelo en las bodas o lo de que los gitanos no se puedan casar con no gitanos (recalca que no le agradan los términos gachó o payo), son rituales y tradiciones totalmente anquilosadas". A lo que añade: "Mis hermanos están casados con mujeres no gitanas y en mi familia eso se ha visto como algo normal, nadie se ha escandalizado. Creo que esas tradiciones y rituales se practican mínimamente desde hace varias generaciones, por lo menos en Jerez".

Sin embargo, este polifacético periodista, orgulloso de trabajar "ante mi familia, en pijama y sentado en el sofá de casa" (desde donde conecta con el estudio sevillano donde se realiza el programa a medianoche), aclara que "por mi forma de pensar me han llegado a decir que no era gitano. No me importa, sé bien lo que soy. Veo individuos, personas... Aquí nadie está fuera de lugar, no sé por qué, pero esta sociedad siempre ha sido más receptiva con los gitanos".

**"Ser gitano aquí es un aditivo que engrandece, probablemente porque se liga al arte o a la gracia"**



Luis de Pacote, en el estudio de Canal Sur Radio en Jerez.

MANUEL ARANDA



EL INFORME • VIDAS GITANAS

MÁLAGA

que nadie mira a quién tiene enfrente. Y eso se lo ha ganado el gitano con su propio trabajo, siempre tenías que esforzarte más para demostrar que valías. El no gitano daba igual que fuera más o menos torpe, siempre iba en volandas". Tomás Peña se dedica a las faenas agrícolas y la venta ambulante pero la mayoría de sus clientes han tardado años en saber que era gitano. "Y eso que soy primo de Curro Malena y gitano de pura cepa", sentencia.

José Carrasco Vargas, de 27 años, es electricista y secretario segundo de la hermandad. "Hoy los problemas de discriminación son de orden económico y no étnico. Cuando estudié FPO la convivencia fue siempre estupenda entre alumnos y alumnas. Ahora la mayoría de mis compañeros gitanos trabajan en la construcción, que ha desplazado al campo como fuente de ingresos".

Es el caso de Pedro Carrasco Vargas, de 29 años, que no completó la EGB pero sigue estudiando con ahínco para defender los contenidos de su espacio radiofónico *El callejón del duende*, en la parrilla de Radio Lebríja. "El campo ha decaído y hay poco trabajo. Así que, después de pasar cinco años trabajando en la fresa onubense y otros cinco en el campo murciano, regresé a Lebríja y me decidí a formarme como ferrallista. De Lebríja han salido buenos *ferrallas* y a veces en mi cuadrilla somos mayoría de gitanos". Hoy este joven de sonrisa fácil acaba de fundar su propia familia y sigue trabajando en la construcción pero sueña con que su hijo Pedrito "sea médico. Estoy deseando que crezca para ver con él los capítulos de *Érase una vez la vida* y explicarle los mecanismos del cuerpo humano".

Debido al proceso de ampliación de la Unión Europea hacia el Este, sobre todo, los gitanos están en la agenda política europea. Representan entre 10 y 12 millones de ciudadanos con un potencial demográfico que les dará un mayor peso numérico en los próximos años. En España, la realidad gitana también cobra fuerza en los debates políticos. En julio pasado se creó por Real Decreto el Consejo Estatal del Pueblo Gitano y, el pasado 27 de septiembre, el Congreso de los Diputados aprobó una Proposición no de Ley por la que se insta al Gobierno a promover la cultura, la historia, la identidad y la lengua del pueblo gitano.

"No me preocupa que hablemos el romanó caló. Mi abuelo decía cuatro palabras *escarriás* pero nunca le oí decir que sus antepasados lo hablaran. Lo que me preocupa es la integración de los gitanos andaluces y que no se discrimine a los hermanos que llegarán de otros países, como Rumanía", afirma el Hermano Mayor, Juan Luis Vargas. Para Diego Carrasco, "recuperar la lengua es algo que nos debe la historia. Lo que no sirve de nada son los parches sociales: no necesitamos que nos oferten talleres de cajón de música. Las administraciones deben dar un fuerte impulso a la formación del niño gitano y al reciclaje profesional de sus padres".

Hasta que fundó su propia familia, Pedro Carrasco asegura que su sueldo íntegro lo entregaba a su madre. Ese respeto a la opinión de los mayores, la sumisión económica a la familia, los ritos de las bodas y la sensibilidad por los desvalidos son, en su opinión, formas de vivir la cultura gitana en Lebríja. El último patriarca local fue Bernardo el Mantequero, "un hombre sabio y de mucha experiencia. Hoy los gitanos de Lebríja se relacionan directamente con la Administración, las asociaciones, la Hermandad. Pero todavía recuerdo cómo regañó a mi familia hace quince años el patriarca de Moguer porque no le pedimos permiso para asentarnos", recuerda Pedro Carrasco con timidez.

Después de más de siete siglos de convivencia, se sigue recurriendo al estereotipo para definir al colectivo gitano y es imposible: pobres, ricos, universitarios...

# Del barrio a la facultad



La mediadora Manuela Cruzado, de 30 años, tras la entrevista.

VICTORIANO MORENO

## Rebeca Tobelem

**H**AY GITANOS que creen que por no prosperar son más gitanos, pero eso no es así, yo defiendo nuestras costumbres, pero también quiero ascender en el trabajo, tener una casa mejor y que mis hijas estudien". Esta frase de Manuela Cruzado, gitana de 30 años, refleja la fisura abierta en el seno de la comunidad gitana malagueña. Los testimonios de Rafael, Manuela, Josefa y Francisca, gitanos de diferente edad y estatus social, son elocuentes y la conclusión se despe-

ja sola: las diferencias arrancan en la formación o la pobreza y no en las costumbres o el color de la piel. En Málaga, las distancias se agrandan en función de la zona de partida. Manuela reside en el difícil barrio de La Palmilla. Desde niña ha mantenido una lucha de identidad porque le gustaba estudiar y cursó dos años de Relaciones Laborales en la Universidad de Málaga (UMA). "Yo pensaba que no me iba a casar con un gitano porque al estudiar es como si te *apayaras*" (hoy su marido sí es gitano).

A unos dos kilómetros, en el barrio de Nueva Málaga, vive Rafael Fernández, de 20 años, un joven inteligente de clase media, que cursa tercero de Biología en la UMA. Él no ha tenido que enfrentarse a ninguna disyuntiva y se le llena la cara de orgullo con una espléndida media sonrisa cuando se le pregunta qué significa para él ser gitano: "Son muchas cosas, pero destaco la fortaleza de los lazos familiares". Rafa dice que nunca ha sufrido discriminación directa, pero asegura que se escuchan comentarios "que duelen". "Yo no voy diciendo que soy gitano porque es mi intimidad, aun-

que tampoco lo he negado nunca. Mis amigos lo saben y no me lo han preguntado". Rafa dio una conferencia hace un mes junto a otros alumnos gitanos en la Universidad. "Llevaba un discurso escrito, pero en un momento dado miré a mi padre y empecé a hablar con el corazón y me emocioné", expone. Todos los gitanos han sufrido la presión de los estereotipos. Rafa sustenta la etiqueta de "machistas" que se les atribuye en el afán de proteger a la familia: "Las mujeres son las reinas de la casa". En lo que todos coinciden es en el maltrato de los medios de comunicación. Rafa se indigna cuando se especifica que alguien que comete un delito es de etnia gitana y no se dice nada si es al revés.

Francisca Castro, de 40 años, trabaja en el Ayuntamiento de Marbella. Casada con un *gachó*, asistió con rabia al fenómeno televisivo del caso Farruquito. "La imagen que se dio de los gitanos fue terrible". Francisca es de buena familia y tiene una buena posición, pero admite que a veces sigue notando rechazo. No obstante, la exclusión se sigue dibujando por barrios. Manuela es mediadora social. Aunque defiende su barrio, reconoce que sus hijas están en un colegio de otro. Ahora se ha comprado una casa en Cártama. Está convencida de que, aunque sigan siendo los mismos, su vida fuera de La Palmilla será diferente. También en el caso de Josefa el barrio ha sido decisivo. Cuando se le pregunta dónde vive dice que "al lado de El Cónsul". Se refiere a Los Asperones, núcleo de casas prefabricadas de familias ex chabolistas. Pese a que todo el mundo sabe lo que hay "al lado del Cónsul", Josefa ha adquirido este giro lingüístico después de varios chascos en la búsqueda de empleo, aunque hoy trabaja fija en un hotel. Nunca se ha sentido discriminada por ser gitana y sí por vivir en un lugar determinado. "Yo trabajo bien y mis jefes me tratan como a una castellana más".

**"Yo no voy diciendo que soy gitano, porque eso es mi intimidad. Aunque nunca lo he negado"**



En la Facultad de Biología, Rafa, en primer plano, con sus compañeros.

JORGE GUERRERO